

PROTAGONISTA DE LA **ETNOBOTÁNICA**

Virginia Gabriela Cilia López

ALEJANDRA CARLOS PACHECO



“¿Qué hace un biólogo? ¿A qué se dedica?”, estas fueron las preguntas que se hizo desde niña Gabriela Cilia, una mujer apasionada por la biología, las ciencias, la etnobotánica, la seguridad e inocuidad alimentaria —entre muchas áreas más—.

Su historia comenzó cuando deseaba estudiar la carrera de medicina, pero un evento familiar le hizo darse cuenta de que no podría contener las emociones, así que siguió el ejemplo de una profesora bióloga que le dio clases en preparatoria y se inscribió a la Licenciatura en Biología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

En el segundo año de la carrera tuvo la fortuna de tener un profesor cubano que impartió clases junto con otros investigadores. Ellos despertaron su curiosidad, por la investigación y la cátedra y la motivaron a estudiar un posgrado. Al culminar sus estudios, compañeros de la licenciatura le comentaron que en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) estaba formándose el Posgrado Multidisciplinario en Ciencias Ambientales y ella, gracias a su titulación por promedio, entró directamente a estudiar el doctorado.

“Fue todo un reto para mí, al inicio me costó, no voy a decir que fue sencillo, pero le agradezco mucho a mi director de tesis, el doctor Juan Rogelio Aguirre Rivera, exdirector del Instituto de Zonas Desérticas, por darme bases muy sólidas en la forma de pensar, de hacer investigación y de abrir la posibilidad de hacer lo que yo quisiera. Además, conté con el apoyo y visión de los doctores Pedro Medellín y Fernando Díaz Barriga, y la maestra Lucy Nieto” fundadores de ese programa de posgrado, indicó.

“Aventarme con el doctorado después de terminar la licenciatura fue lo mejor que pude haber hecho, me abrió el panorama de lo que siempre me ha gustado sobre las ciencias naturales y ambientales; además, en mi familia, que es del centro del país, tenemos muy arraigado el uso de la medicina tradicional, de ahí nació la idea de trabajar con el doctor Rogelio Aguirre con una planta endémica con diversos usos tradicionales que está en las sierras Gorda y de Álvarez. Me alejé de mi ciudad natal, soy la única de mi familia que está aquí y la verdad no puedo quejarme porque estoy haciendo lo que me gusta”.


Al terminar el doctorado en 2007 comenzó a impartir clases en la carrera de Diseño Urbano y del Paisaje en la Facultad del Hábitat y se incorporó a la Agenda Ambiental —ambos en la UASLP— en la parte administrativa. Entre 2008 y 2009 varios de sus compañeros del posgrado trabajaban con el doctor Díaz Barriga, quien les comentó la idea de crear una carrera sobre ciencias ambientales y salud en la Facultad de Medicina, “en 2008 me integré a este proyecto y comencé a preparar todos los documentos que debían entregarse a la Secretaría Académica y al Consejo Consultivo; en cuanto a la formación de cursos yo creé tres y la carrera inició en 2009. Tengo la satisfacción de dar clases en la licenciatura en ciencias ambientales y salud desde la primera generación hasta la fecha”.

La experiencia como docente y su labor en la investigación han dejado una grata experiencia a la doctora, quien se considera un híbrido entre las ciencias sociales y las biológicas; en su infancia veía cómo a las mujeres embarazadas y recién paridas las cuidaban con comidas especiales y baños, entre otras cosas: “veía que muchas enfermedades las trataban con medicina

hecha por médicos tradicionales; mi familia tiene origen de los municipios rurales de Puebla y de ahí viene ese interés”.

“Era algo que ya traía desde mi vida cotidiana y me involucré en el área de la etnobotánica, ya que me dedico a documentar el conocimiento tradicional de plantas y a documentar las partes más finas con modelos etnofarmacológicos, a aprender qué es lo que hace a estas plantas tan particulares e importantes en la medicina tradicional, en 2010 empecé a adentrarme en cuestiones de alimentación, también con conocimiento tradicional de plantas comestibles locales, porque la gente en sus lugares de origen come cosas que tienen también características valiosas pero no se ven reflejadas en las encuestas nacionales de nutrición”.

“Siempre voy a estar agradecida de haber llegado a San Luis Potosí, para mí es una gran satisfacción cuando en las clases los alumnos me dicen que aprendieron mucho. Algo que también fue muy gratificante fue cuando me dieron el reconocimiento del Premio Nacional de la Juventud en 2004, por mi investigación en el doctorado, y más recientemente es pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores donde tengo el nivel I”.

Actualmente, la doctora Cilia —aparte de su trabajo en medicina tradicional en la Huasteca potosina y Tlaxcala— desarrolla el tema de inocuidad alimentaria respecto a flúor y ftalatos en agua y bebidas de la capital potosina. En su futuro se ve impartiendo clases y trabajando más de la mano con instituciones de salud y dar a conocer sus investigaciones que siempre la han motivado a trabajar más por la población. 

APUNTES



■ Una de sus pasiones es la danza árabe y la practica desde 2010 de manera semiprofesional.

■ Su comida favorita es la poblana.



■ Le gusta el rock clásico como The Rolling Stones y Creedence, también la música electrónica.

